

El desarrollo del plan de Misiones Culturales en tres municipios de Chiapas, 1927

The development of the Cultural Missions plan in three municipalities of Chiapas, 1927

Elvia Lizbeth Cortés López*

Resumen

La llegada de las Misiones Culturales a tierras chiapanecas fue un poco tardía. La organización de Institutos de Acción Social en los municipios de Huixtla, San Cristóbal de las Casas y Tuxtla Gutiérrez, entre julio y octubre de 1927, resultó ser un evento que reunió no solo a profesores federales y estatales de la localidad y sus alrededores, sino también a alumnos y pobladores. Inscrito en un estudio de educación rural, este artículo desarrolla, mediante el análisis de los informes de trabajo que los misioneros enviaban a la SEP y que podemos consultar en el Fondo de dicha Secretaría del AGN, los nombres de los especialistas, cómo fue su labor, qué actividades realizaron, con qué materiales, quiénes participaron y los retos que enfrentaron en Chiapas, un territorio de características particulares, como su importante población indígena, su difícil geografía, el poder de los finqueros y la carencia de recursos.

Palabras clave: Chiapas, educación rural, magisterio, SEP, Misiones Culturales.

* Académica en la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. Doctora en Humanidades, Área de Historia por la UAM-Iztapalapa y actual académica en la misma institución. Miembro de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (SOMEHIDE), de la Asociación de Historiadores de las Ciencias y las Humanidades (HCH) y participante del Seminario de Historia de la Educación de la UAM-I. Ha participado en congresos y foros de discusión histórica. Cuenta con colaboraciones en revistas y libros especializados. Sus líneas de trabajo se concentran en la historia de la educación rural, especialmente de Chiapas, la profesionalización del magisterio de mediados del siglo XIX y los autores de libros escolares decimonónicos. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-0915-0931>, correo electrónico: lizkeun@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Cortés López, E. L. (2024). El desarrollo del plan de Misiones Culturales en tres municipios de Chiapas, 1927. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 12(23), 165-186. <https://doi.org/10.29351/rmhe.v12i23.561>



Abstract

The arrival of the Cultural Missions in Chiapanecan land came a little late. Between July and October 1927, the organization of Social Action Institutes, situated in the municipalities of Huixtla, San Cristóbal de las Casas, and Tuxtla Gutiérrez, resulted to be an event that reunited not only local, state, and federal professors but also alumni and local citizens. Grounded in the study of rural education, through the analyze of work reports sent from missionaries to SEP –Secretariat of Public Education–, which can be consulted in the collection of said Secretariat in the AGN –General Archive of the Nation–, this article develops the names of specialists, their work experience, what activities they carried out, with what materials, who participated, and the challenges they faced in Chiapas, a territory with particular characteristics such as its significant indigenous population, its difficult geography, the power of the upper-class land owners, and the lack of resources.

Keywords: *Chiapas, rural education, teaching staff, SEP, Cultural Missions.*

Introducción

En la historiografía de la educación mexicana mucho se ha hablado del gran impulso que se le dio durante la época posrevolucionaria, siendo la de tipo rural el sistema educativo más estudiado. Poco se han resaltado los esfuerzos y los logros alcanzados en el régimen porfirista en esta materia, quizás porque durante ese periodo la urbana fue la más beneficiada por las leyes que se implantaron y las instituciones escolares que se crearon, dado que en el artículo 40 de la Constitución de 1857 se estipulaba que la nación se debía constituir de "Estados libres y soberanos en todo lo concerniente a su régimen interior; pero unificados en una Federación" (H. Congreso de la Unión, 2016), es decir, la federalización de los estados durante esa época fue de carácter descentralizado, lo que permitió que cada entidad legislara su aparato gubernamental de acuerdo con sus necesidades y posibilidades. En este sentido, como bien lo menciona Laura Giraud, "La constitución de 1857, entonces en vigor, limitaba la jurisdicción educativa del gobierno central al distrito y territorios federales, reservando a los Estados la libertad de legislar sobre la materia y de organizar la instrucción pública dentro de su propio territorio" (2008, p. 128).

Con el triunfo de la Revolución se presentó un momento coyuntural en la historia del país, pues el gobierno posrevolucionario organizó un proyecto nacional para cumplir las promesas de igualdad, libertad, justicia y educación, el cual se vio reflejado en la Constitución de 1917. Sin embargo, fue hasta la presidencia de Álvaro Obregón (1920–1924) que se oficializó la institucionalización del país con el fin de fortalecer el sistema administrativo federal y consolidar los preceptos revolucionarios (Sedena, 2019).

En ese contexto se creó la Secretaría de Educación Pública (SEP), mediante un decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación el 3 de octubre de 1921 (SEP, 1921, p. 1). El objetivo de dicho organismo no era solamente establecer un sistema educativo eficiente para elevar el índice de alfabetización de la población, sino también promover la unidad nacional y atender las demandas emanadas del gobierno federal. Se pretendía que la escuela fuera el medio para acabar con la pobreza y la marginación del campo mexicano, por lo que, en conjunto, los funcionarios públicos federales (directores, inspectores y maestros) se encargarían de mejorar las condiciones económicas y sociales de sus comunidades asignadas, además de darles a conocer las políticas públicas que iban surgiendo del poder central.

A finales del siglo XIX el 71% de la población total de México se dedicaba a las actividades agrícolas (Loyo, 1990, p. 302). La SEP se concentró en la educación rural, con lo que dicho sistema recibió un impulso sin precedente. La característica más importante de la educación rural de esa época fue que su labor no se limitó al trabajo en el aula; en la práctica, las autoridades educativas idearon planes, programas y proyectos que impactaran en la vida cotidiana de las comunidades en todo el territorio mexicano, con lo que la enseñanza tenía que ser útil al campesino, además de ayudar al desarrollo económico para poder mejorar sus condiciones de vida y por consiguiente modernizarlos. Por tal motivo, el objetivo de este artículo es el estudio, a partir de los informes de inspección resguardados en el Fondo SEP del Archivo General de la Nación, del desarrollo de uno de los proyectos educativos más importantes de principios del siglo XX en el campo mexicano chiapaneco, las Misiones Culturales, las cuales arribaron al estado de Chiapas en julio de 1927 y visitaron tres de sus municipios (Huixtla, San Cristóbal, Tuxtla Gutiérrez). Durante esos días los misioneros que acompañaban la Misión se encargaron de propiciar el mejoramiento magisterial de los maestros que asistieron, además de acercar y sensibilizar a la población sobre el proyecto educativo del nuevo Estado mexicano.

La creación de las Misiones Culturales, 1923

El concepto de las Misiones Culturales está apegado a la idea de las misiones evangelizadoras, pues se comparaba a la función de estas durante la época de la conquista. Se veía en los misioneros a hombres y mujeres que emprendían el viaje hacia lo desconocido con el deseo de mejorar, en diversos aspectos, la vida de una parte de la sociedad que aún permanecía olvidada e ignorante, es decir, los indígenas. Por ello, durante la reconstrucción del Estado posrevolucionario el sistema de Misiones Culturales se convirtió en uno de los pilares de la nueva política educativa nacional.

El nacimiento de las Misiones Culturales se dio gracias a José Gálvez, quien, siendo diputado agrarista al Congreso de la Unión por el Estado de Puebla, presentó junto con su consultora, la maestra Gabriela Mistral (1889-1957), un *Proyecto para la organización de las Misiones Federales de Educación* ante la Cámara de Diputados en septiembre de 1923 (Santiago, 1973, p. 75). En dicho proyecto Gálvez expuso sus preocupaciones sobre el trabajo del Departamento de Educación y Cultura Indígena, perteneciente a la SEP; mencionaba que a pesar de haberse nombrado y asignado un centenar de maestros misioneros en toda la República, estos habían obtenido –en su mayoría– el trabajo gracias a influencias políticas, por lo que era necesario que se hiciera una selección del personal, eligiendo a los más aptos y comprometidos con el mejoramiento social de los pueblos indígenas (Santiago, 1973, pp. 77-78).

Sobre el funcionamiento de las misiones, decía que debían de fundarse en regiones densamente pobladas por familias étnicas, ocupando escuelas, talleres, campos de cultivo o cualquier espacio adecuado para esa labor, y en caso de que la región careciera de ellos, debían de construirse. Por otro lado, el personal que integraría las misiones podía variar dependiendo del número de habitantes, las necesidades de estos y su grado de cultura, pudiendo constituirse así de un jefe de misión, un médico, un agrónomo y un maestro de cultura estética, de pequeñas industrias, de carpintería, de herrería, de alfarería, de construcción, de curtiduría, de jabonería, un hortelano, una maestra encargada de enseñar labores femeniles y un cocinero. Se esperaba que los maestros misioneros, además de instruir sobre su especialidad en talleres con una duración aproximada de dos a tres horas, enseñaran el castellano a los alumnos y vecinos, a la par que tomaban nota de los dialectos o lenguas indígenas del sitio (Santiago, 1973, pp. 87-89).

Finalmente, el 17 de octubre de 1923 la SEP aprobó el *Programa de acción de los misioneros*, el cual se basaba en el proyecto presentado por Gálvez y Mistral. Entonces, en su carácter de Secretario de Educación, José Vasconcelos mandó imprimir el plan para que se distribuyera en toda la República (Santiago, 1973, p. 90). Si bien este presentaba algunas modificaciones con respecto al original, la esencia y sus objetivos principales se mantuvieron, especialmente en la necesidad de crear un grupo de misioneros bien preparados y sobre todo conocedores de las regiones a las que eran asignados, para poder así llevar a cabo el programa de trabajo de manera satisfactoria.

La puesta en marcha del programa llevó a concretar la forma de trabajo de los Institutos de Acción Social, nombre con el que también se conoció a los cursos realizados por los misioneros. Estos debían realizarse en comunidades rurales de no más de 2,000 habitantes (Lazarín, 1994, p. 180) y, de acuerdo con Engracia Loyo, se esperaba que la asignación de los sitios se hiciera mediante un concurso de escuelas, en el cual “para ganar había que presentar los mejores trabajos y tener buenos resultados en todas las

actividades del programa escolar de la SEP, y la escuela tenía que destacar por su labor en favor de la comunidad” (1999, p. 304). Asimismo se estableció que la duración de los cursos sería de 21 días, aunque posteriormente se amplió a un mes. Durante ese tiempo los misioneros debían trabajar con los maestros rurales de la región, así como con la comunidad que albergaba al Instituto.

Bajo esas premisas se instaló el 20 de octubre de 1923 la primera Misión Cultural en el municipio de Zacualtipán, Estado de Hidalgo, y el grupo de misioneros que integró la Comisión fue el siguiente:

- Jefe: Roberto Medellín.
- Profesor de educación rural: Rafael Ramírez.
- Profesor de jabonería y perfumería: Isaías Bárcenas.
- Profesor de curtiduría: Rafael Rangel.
- Profesor de agricultura: Fernando Galbiati.
- Profesor de educación física y puericultura: Ranulfo Bravo (Hughes, 1951, p. 20).

Posteriormente, en mayo de 1924 se decidió mandar una misión más a Cuernavaca, Estado de Morelos. En este momento se dio una de las primeras reconfiguraciones de los Institutos de Acción Social, pues se agregó al personal de las misiones a una profesora de economía, dos agrónomos y un carpintero (Sierra, 1973, p. 20). A finales de ese año ya había seis misiones trabajando en “Puebla, Guerrero, Colima, Sinaloa, Sonora, Nuevo León, Hidalgo y San Luis Potosí” (Lazarín, 1994, p. 177).

Fue tal la labor positiva que tuvieron de las primeras Misiones Culturales para la promoción y mejoramiento de la educación rural a los ojos de la Secretaría que en 1926 se creó la Dirección de Misiones Culturales, con el fin de fundar un “órgano adecuado para atender directamente a la preparación y el mejoramiento de los maestros rurales y primarios en servicio” (SEP, s.f., p. 119). Una de las primeras labores realizadas por dicha Dirección fue la organización de seis grupos de misioneros que fueron asignados a diferentes estados de la República, como se muestra en la Figura 1.

Además el trabajo de las Misiones Culturales se comenzó a enfocar en el mejoramiento profesional de los maestros rurales, pues muchos de ellos carecían de una preparación profesional adecuada. Aunque estas seis misiones abarcaron solo una quinta parte del magisterio de este tipo que necesitaba capacitación, no significó que su esfuerzo haya sido en vano. En total se llevaron a cabo 42 institutos en comunidades diferentes, siendo entre 2,263 y 2,327 los maestros que se beneficiaron de ellos.

La homogenización del trabajo de las Misiones Culturales fue otro de los grandes objetivos planteados a raíz de la organización del Departamento, pues las autoridades veían que, durante los primeros años, las actividades de los misioneros no estaban totalmente reguladas y tampoco trabajaban bajo un único programa. En consecuencia, la

Figura 1.
Estados que recibirían a las Misiones Culturales en 1926.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en Loyo, 1998, p. 304.

conformación de los grupos de misioneros cambió, quedando integrados ahora por un maestro de educación, uno de técnica de la enseñanza, uno de industria, uno de trabajos agrícolas, uno de educación física y una trabajadora social (SEP, s.f., p. 124). En conjunto se esperaba que a través de los talleres impartidos por cada uno de ellos se lograra la capacitación magisterial y la integración de la comunidad a las labores en torno a la escuela.

Por otro lado, el plan de trabajo de las Misiones Culturales se rigió a partir de los siguientes preceptos:

- Mejoramiento cultural de los maestros en servicio.
- Mejoramiento profesional de los mismos.
- Educación económica de la gente adulta por medio de la difusión de las pequeñas industrias y de las mejoras prácticas agrícolas.
- Organización de los diversos vecindarios para la resolución de los problemas de orden económico, doméstico y social que hacían precaria la vida de las comunidades pequeñas (SEP, s.f., p. 130).

En 1928, como parte de una reorganización de la Dirección y atendiendo a las necesidades que habían surgido durante los años de actividad, se crearon las Misiones Culturales Permanentes con el fin de poder dar un seguimiento a las labores hechas

por las Misiones Culturales ambulantes, para evitar el retorno a las antiguas prácticas escolares, sociales y económicas entre maestros y comunidades, olvidando las nuevas enseñanzas (SEP, s.f., p. 131). Aunque en un principio se pensó en instalar cinco misiones de este tipo en regiones bien definidas por la Dirección, solo se logró poner en marcha a dos de estas, una en Xocoyucan, Tlaxcala, y otra en El Mexe, Hidalgo (Santiago, 1973, pp. 39–40). Posteriormente, en 1932 se pudieron instalar en Morelos, Guerrero, Chiapas, Baja California, Puebla, Jalisco, Nayarit, Zacatecas, Campeche, Tamaulipas, San Luis Potosí, Chihuahua y Durango, cuando fueron establecidas en las Escuelas Regionales Campesinas (Lazarín, 1994, p. 179).

Para concluir este apartado, es importante mencionar que en años posteriores se suscitaron diversos cambios alrededor de las Misiones Culturales. En 1933 se adscribieron a las Escuelas Normales Rurales y Centrales Agrícolas, además de que se hicieron estacionarias, es decir, se instalaron de forma permanente en ciertas regiones. En 1935 se regresaron a ser misiones ambulantes y se les asignó una zona en específico. Finalmente, para el año de 1938, como consecuencia de las innumerables críticas negativas recibidas hacia la labor de los misioneros, y en parte por su papel –en ocasiones– de intermediarios entre las comunidades y los poderes locales, se decidió disolver la Dirección de Misiones Culturales, quedando a cargo de los misioneros el Departamento de Asuntos Indígenas, sin embargo, tiempo después se suspendió el sistema, volviendo a retomarse en 1942, no sin antes realizar cambios en la función de estas (Santiago, 1973, pp. 56–57, 65).

El desarrollo de los Institutos de Acción Social en Chiapas, 1927

Chiapas se localiza al sureste de México, colindando al norte con Tabasco, al oeste con Veracruz y Oaxaca, al sur con el Océano Pacífico y al este con Guatemala. Es el noveno estado más grande de la República mexicana, con una superficie de 74,415 km², representando el 3.8% de la superficie total del país, y es el primero con mayor superficie entre los estados del sureste. Para 1920 el estado tenía alrededor de 137 municipios con una población aproximada de 421,744 habitantes y con alrededor de 238,938 analfabetas (INEGI, 1990, p. 13).

Respecto a las Misiones Culturales, a pesar de que los cuerpos de misioneros comenzaron a trabajar en 1923, fue hasta 1926 que la Secretaría intensificó su labor, a través de la Dirección Federal de Misiones Culturales, con el objetivo de cubrir un mayor número de estados. Para el caso de Chiapas, dicho programa llegó en 1927 y se integró al sistema educativo de la entidad, con la llegada de una Misión Cultural que visitó tres de sus municipios: Huixtla, San Cristóbal de las Casas y Tuxtla Gutiérrez.

En un oficio enviado por Rafael Ramírez, jefe de las Misiones Culturales, al director de Educación Federal del Estado, el profesor Eduardo Zarza, planteaba la urgencia de llevar a cabo la Misión y que de ella se beneficiaran todos los profesores federales del estado:

Deseando la Secretaría de Educación de [sic] contar a la mayor brevedad posible, con magisterio primario y rural debidamente preparado para realizar una labor docente y trabajo social satisfactorio, ha pensado en enviar en los primeros días del mes de agosto próximo una Misión Cultural a esa Entidad, con el propósito de organizar y conducir tres Institutos Sociales de mejoramiento para los maestros que están en servicio.

Desde luego me permito manifestarle que todos los maestros federales están obligados a asistir a estos Cursos de Mejoramiento y además, me permito sugerirle la conveniencia de invitar a las autoridades locales a fin de que permitan a sus maestros gozar de los beneficios de la obra que la Secretaría va a realizar allí.¹

La elección de las comunidades donde se realizarían los institutos no fue una tarea fácil, pues se buscaba que los lugares seleccionados cubrieran los requisitos planteados por la Secretaría. Así, las autoridades educativas federales solicitaron la búsqueda de distritos con una población de entre 2,000 y 3,000 habitantes, que contaran con una escuela primaria o rural federal para que en ella se realizaran los trabajos de demostración de la misión y que fueran de fácil acceso para los maestros asistentes.²

En ese sentido, la Dirección del Estado propuso los municipios de San Cristóbal de las Casas y Tuxtla Gutiérrez, sin embargo la respuesta fue negativa, argumentando que estos poblados no cumplían los requisitos establecidos para la instalación de Misiones. Por su parte, el Director de Educación respondió que si había propuesto esos lugares era "debido a las grandísimas dificultades que se presentan en esta época de lluvias por el crecimiento de los ríos, lo cenegoso (sic) de los caminos que se ponen intransitables a la vez que para poder dar a los Maestros facilidades para su permanencia y reconcentrarlos en el menor tiempo posible".³ No obstante, ante la presión de las autoridades educativas, se siguió la búsqueda de sitios adecuados para el trabajo de los misioneros, proponiéndose los municipios de Berriozábal, Acala, Teopisca y La Grandeza, que si bien llenaban las requerimientos, no contaban con una red de caminos adecuados, lo que representaba

¹ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 34, exp. 8, "Oficio enviado por Rafael Ramírez a Eduardo Zarza, sobre el establecimiento de los Institutos de Acción Social en el Estado de Chiapas", 26 de mayo de 1926, f. 1.

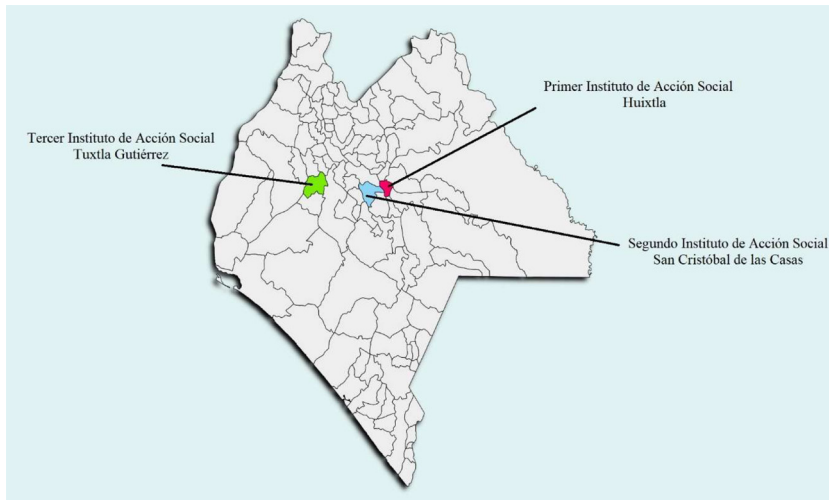
² AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 34, exp. 8, "Oficio enviado por Rafael Ramírez a Eduardo Zarza, sobre el establecimiento de los Institutos de Acción Social en el Estado de Chiapas", 26 de mayo de 1926, fs. 1-3.

³ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 34, exp. 8, "Remitiéndole listas con nueva distribución para 4 Institutos", s/f, 1926, f. 7.

un gran problema pues significaba un obstáculo para la movilización efectiva y rápida de los maestros que participarían en las actividades del instituto.

Fue hasta mayo de 1927 que el nuevo director de Educación Federal, Manuel Pérez, seleccionó a Huixtla, San Cristóbal de las Casas y Tuxtla Gutiérrez como las localidades definitivas en las que se llevarían a cabo las Misiones (ver Figura 2).

Figura 2.
Municipios de Chiapas que visitó la Misión Cultural de 1927.



Fuente: Mapa de elaboración propia a partir de la información del expediente AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 20, "Comunica donde debe actuar la Misión Cultural y cuando deben iniciarse los trabajos", 19 de mayo de 1927.

Para ese momento y dados los problemas que anteriormente se habían presentado en su elección, la designación se realizó no por el cumplimiento del perfil local sino por las vías de comunicación existentes, las cuales no eran muchas y tampoco estaban en las mejores condiciones. También se pensó en el gasto económico que representaba para los maestros rurales su traslado hacía los centros misioneros, pues se estimaba que algunos de ellos debían salir de sus regiones con al menos 15 días de anticipación para llegar a tiempo a la apertura de las actividades.⁴

La Misión que visitó estos tres lugares estuvo conformada por seis profesores: el jefe de la misión, el profesor José Sánchez; la trabajadora social, Judith Mangino; el profesor de

⁴ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 20, "Comunica donde debe actuar la Misión Cultural y cuando deben iniciarse los trabajos", 19 de mayo de 1927, f. 8.

Educación Física, Ignacio Acosta; el de Tejido de Palma, Nicolás Rodríguez; el de Pequeñas Industrias, Jesús C. Ortiz, y el de Agricultura, Pedro Vignettes. Cada uno de ellos iba con el objetivo de impartir cursos especializados y acordes a las necesidades del gobierno, del magisterio local y de la comunidad. Al finalizar cada instituto elaboraban un informe detallado de las actividades realizadas durante los cursos y también proporcionaban datos adicionales sobre la comunidad o las autoridades locales. Son precisamente esos informes los que permitieron reconstruir su labor.

El primer Instituto Social en Huixtla

Este primer instituto tuvo lugar entre el 12 de julio y el 6 de agosto de 1927. Siendo parte del distrito del Soconusco, se esperaba la presencia de maestros de esa región, de Mariscal y de Tonalá. En total se recibieron 72 asistentes entre maestras y maestros, clasificados de la siguiente forma:

- 4 maestros rurales estatales.
- 40 maestros rurales federales.
- 2 maestros primarios estatales.
- 20 maestros primarios federales.
- 5 maestros particulares.
- 1 inspector escolar (SEP, 1928, p. 172).

Como se puede observar, la mayor parte de los profesores eran trabajadores de la federación, y aunque estos cursos de mejoramiento estaban dirigidos a todos los maestros rurales de la zona, se buscó que el magisterio federal fuera el más beneficiado, de ahí que durante la planeación de los institutos se le requirió al director de Educación Federal que todos asistieran de manera obligatoria.

Puesto que el grupo de misioneros llegó al sitio hasta el 30 de julio y no el 12 como se tenía previsto y al ser las Misiones Culturales un esfuerzo colectivo entre los funcionarios federales, fueron el director de Educación Federal Manuel Pérez y el inspector de Zona, maestro Benjamín P. Martínez, quienes quedaron momentáneamente al frente de las actividades.

El director Manuel Pérez se encargó de dar conferencias sobre los problemas que enfrentaba la educación nacional, dictó instrucciones metodológicas de escritura, dio lecciones de lectura y ejercicios de lengua nacional, recitó cuentos, organizó juegos y ejercicios físicos, impartió materias culturales, de aritmética y de geometría práctica.⁵

⁵ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 1, "Informe de Manuel Pérez sobre la reunión de maestros en Huixtla y de los primeros trabajos con motivo de la Misión Cultural que llegó al Estado", 31 de agosto de 1927, f. 10.

Además se realizaron sesiones con los maestros en las que trataron asuntos relacionados a la problemática de la educación en el país, en especial la de carácter rural. Se habló sobre la situación política y social en Chiapas con relación a la educación y el nacionalismo, y se dictaron las siguientes preguntas: "¿Cuáles son los conceptos de la Escuela Rural?", "¿Cuál es el programa de la Escuela de la Acción para nuestras Escuelas Rurales?" y "¿Cómo debe de hacerse la labor nacionalista en las escuelas del Estado de Chiapas?";⁶ para ser contestadas de forma escrita u oral por parte de los maestros-alumnos.

El inspector de Zona, por su parte, se enfocó en buscar el hospedaje para los maestros-alumnos y los lugares en los que se desarrollarían las actividades de los cursos, como los campos para los eventos deportivos o la siembra de las semillas; logrando que el Ayuntamiento cooperara con casas habitaciones, luz, hamacas, seis horas de música a la semana y el servicio de mozos. También hizo que finqueros prestaran sus casas para alojamiento o algún campo para la práctica de los deportes, además de organizar la Cooperativa de Producción y Consumo, encargada de dar los alimentos a los asistentes al instituto y de realizar actividades para generar ingresos.⁷

Al llegar la Misión a Huixtla, el profesor José Sánchez se encargó de retomar las labores apeándose al programa original. Fue así que sus cursos se enfocaron en proporcionar a los asistentes saberes elementales para su labor, como el concepto moderno de la escuela urbana y rural, la organización pedagógica dentro de sus clases, las técnicas de enseñanza de la lectura, la escritura, la aritmética, la geometría y el cálculo, tanto para niños como para adultos.

En cuanto a los maestros misioneros, en la única semana que tuvieron para exponer sus conocimientos tanto a los maestros-alumnos como a la comunidad trataron de abarcar la programación prevista para cada una de sus materias, sin embargo, consideraron que su desempeño se había limitado, pues algunas clases quedaron reducidas a la teoría.

La trabajadora social Judith Mangino, además de encargarse de la cooperativa de maestros, impartió en su curso temas como la higiene escolar, la salubridad, los cuidados prenatales y del niño, el vestido y la alimentación. Dentro de sus observaciones comentó que los niños a temprana edad fumaban en exceso, y que las infecciones como el mal del pinto, la flema salada y la filaria⁸ prevalecían en la región por falta de higiene y las condi-

⁶ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 1, "Informe de Manuel Pérez sobre la reunión de maestros en Huixtla y de los primeros trabajos con motivo de la Misión Cultural que llegó al Estado", 31 de agosto de 1927, f. 11.

⁷ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 19, "Informe del Inspector Benjamín P. Martínez de los trabajos efectuados en el Primer Instituto Social de la Misión Cultural", 15 de agosto de 1927, fs. 7-8.

⁸ El mal del pinto era una infección crónica no venérea y endémica; la flema salada era una enfermedad de la piel que se da mayormente en manos y pies, y la filaria era una enfermedad parasitaria infecciosa causada por el piquete de mosquitos.

ciones climatológicas del territorio. Igualmente manifestó que, pese a estar programada una campaña de vacunación, no pudo llevarse a cabo porque no se encontró dentro de la Dirección de Educación la linfa. Parte importante de su reporte fue la denuncia que hizo sobre el abuso que se cometía hacia los indígenas. En su reporte expuso "que el enganche de los Indígenas Chamulas para el corte del café se verifica como en los tiempos de la Conquista, teniéndolos aún sujetos a las tiendas de raya y abusos consiguientes".⁹

Por su parte, el profesor de Educación Física, Ignacio Acosta, impartió una plática sobre la importancia de la materia, unificó las voces de mando en la clase de gimnasia, a través de la correcta implementación de su terminología. En la práctica, enseñó a los maestros a aplicar los ejercicios gimnásticos según las edades, y mostró algunos juegos recreativos grupales, los cuales fueron practicados por todos los asistentes. En sus informes el profesor Acosta expresó que uno de sus mayores logros fue uniformar a las profesoras y personas asistentes a su clase. Finalmente refirió que debido al poco tiempo con el que contó solo pudo tener prácticas de voleibol y basquetbol.¹⁰

El profesor Nicolás Rodríguez Castro, maestro de Tejido de Palma, solo comunicó haber enseñado a hacer bolsitas de mano con palma de la región.¹¹ Sin embargo, Jesús C. Ortiz, profesor de Pequeñas Industrias, tuvo un programa más extenso. Aunque informó que todo lo que enseñó fue teórico –principalmente por la falta de material para realizar las actividades de forma práctica–, sus clases se enfocaron en la industria de la jabonería y de la conservación de frutas de la región. En la primera enseñó ocho formas de manipular la materia prima para crear jabones corrientes y en la segunda expuso la forma de hacer mermeladas de cuatro clases: frutas en almíbar, legumbres en vinagre, preparación de jarabes de frutos y fabricación de vinagre de frutas.

Por último, Pedro Vignettes, en la clase de Agricultura, fue el único que declaró haber trabajado separadamente con los maestros y la comunidad. Con los primeros dio clases de horticultura, arboricultura, avicultura, cría de cerdos, palomas, conejos; enseñó sobre el cultivo del maíz y del café, producto importante de la región. Con la comunidad, las actividades realizadas estuvieron fundamentadas en seis conferencias que ofreció sobre algunos puntos como: las ventajas de las cooperativas entre los agricultores a pequeña escala; el por qué se debe de tener fe en el porvenir de la agricultura; la necesidad de desarrollar el espíritu de cooperación; cómo seleccionar las semillas; cómo escoger el ganado; la plantación de árboles, en particular la morera; la orientación de los cultivos;

⁹ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 1, "Informe de la trabajadora social, Judith Mangino, del Primer Instituto en Chiapas a Rafael Ramírez", 6 de agosto de 1927, f. 1.

¹⁰ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 1, "Informe de Ignacio Acosta, sobre su trabajo durante el Primer Instituto del Estado de Chiapas", 7 de agosto de 1927, fs. 3-4.

¹¹ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 1, "Informe de labores de Nicolás Rodríguez Castro, maestro de tejido con palma", 10 de agosto de 1927, f. 5.

cómo se debe administrar el rancho, y enseñó algunas técnicas para combatir las plagas, en especial la langosta.¹²

Al leer los informes de los misioneros quedan claras las dificultades que tuvieron para alcanzar los objetivos planteados para el desarrollo eficaz del instituto. La mayor parte de ellos recurrieron a la teoría, dejando de lado la práctica, ya fuera por falta de tiempo o de los materiales necesarios para realizarlas. De hecho, el inspector de Zona Benjamín P. Martínez en su informe enlistó algunas fallas en la misión, expresando que en el caso de la Agricultura solo fue teórica pues de lo sembrado nada nació; la labor de la trabajadora social fue teórica y monótona; las clases de Tejido solo consistieron en hacer trencillas con palma; los apuntes que se dieron en las clases de Pequeñas Industrias fueron pésimamente dictados, y enfatizó que, de todo lo que se hizo, la clase de educación física fue la única fecunda y provechosa.¹³

Cabe resaltar que los contratietpos que tuvo el instituto pudieron haber sido resultado de la complicada relación entre el equipo de la misión y el inspector de Zona, siendo notorios en los reportes de ambas partes los serios problemas de convivencia y cooperación, aspectos que paradójicamente trataban de inculcarse a los maestros-alumnos. Por último, es importante mencionar que de los 68 maestros federales contemplados en la asistencia de la misión solo se presentaron 51. En ese sentido, muchos de los profesores justificaron su ausencia por enfermedad o simplemente renunciaron al curso.

El segundo Instituto Social en Tuxtla Gutiérrez

El segundo Instituto Social se desarrolló en la capital del estado, entre el 17 de agosto y el 11 de septiembre de 1927. Se tenía planeado que en él se concentraran los maestros de los distritos de La Libertad, de Chiapa, de Tuxtla, de Mezcapala y de Pichucalco.¹⁴

En total se recibieron 93 maestros(as)-alumnos(as), divididos de la siguiente forma:

- 1 maestro rural del estado.
- 40 maestros rurales federales.
- 7 maestros primarios estatales.
- 35 maestros primarios federales.

¹² AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 1, "Informe del maestro de agricultura sobre su labor en el Instituto de Huixtla", 30 de agosto de 1927, f. 7.

¹³ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 19, "Informe del Inspector Federal Benjamín Martínez, sobre los resultados de la Misión Cultural establecida en Huixtla", 18 de octubre de 1927, fs. 17-18.

¹⁴ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 20 "Oficio de Manuel Pérez comunicando al Jefe de las Misiones Culturales dónde debe de actuar la Misión Cultural y cuando deben iniciarse los trabajos", 19 de mayo de 1927, f. 8.

- 8 maestros particulares.
- 2 inspectores escolares (SEP, 1928, p. 172).

Como sucedió en el primer instituto, los maestros federales fueron mayoría, y como lo detallan los informes, las actividades realizadas durante cada curso –a diferencia del primero– fueron variadas y se enfocaron más en la práctica que en la teoría.

El jefe de la misión se encargó de impartir pláticas sobre técnicas de la enseñanza para ayudar a los maestros rurales a resolver los problemas dentro del salón. Mostró a los maestros-alumnos cómo organizar su establecimiento escolar y a ayudar a su comunidad. Habló sobre el concepto moderno de la escuela y la organización del material de la escuela urbana y rural, con el fin de que tuvieran una idea más clara del funcionamiento de la segunda. Incluyó temáticas como la organización pedagógica, los principios que debían normar la formación del programa escolar, los programas típicos para las escuelas rurales y urbanas, cómo resolver los problemas de aquellas que funcionaban con un solo maestro, la organización de grupos y horarios, las técnicas de clase, la enseñanza de la lectura y la escritura para niños. Así también enseñó aritmética y geometría, los métodos para estimar el aprovechamiento de los alumnos, el maestro como educador de la comunidad y las escuelas para los adultos.¹⁵

La trabajadora social, por su parte, llevó a cabo un programa más amplio que durante el primer instituto. La práctica de la vacuna tuvo, según su testimonio, muy buenos resultados, así como lo referente a los cursos de primeros auxilios. En sus charlas se invitó al doctor G. Villanueva, jefe de la Delegación Sanitaria del Estado de Chiapas, para hacer del conocimiento público las situaciones en las que podía ayudar a la población chiapaneca, como la dotación de linfas, medicinas o servicios como el de laboratorio. Parte importante de la labor de la trabajadora social fue el énfasis puesto en la higiene y la salubridad, para ello empleó carteles que se pegaron por toda la ciudad, y prometió a todos los maestros-alumnos hacerles llegar la colección de los mismo para ser usados en su comunidad.

Como parte del proyecto “Las muñecas”, realizó actividades con las niñas del tercer y cuarto año de la primaria “Camilo L. Pintado”, las cuales se enfocaron en la confección de ropa de bebé y la elaboración de canastillas para bebés, y les dio algunas nociones de puericultura, lo que nos demuestra que, para el caso de las niñas, las actividades estaban enfocadas a su condición de mujeres. Con ayuda de la señora Clementina R. de Acosta impartió clases de bizcochería a niñas y profesoras; les enseñó sobre la preparación de nieves para hacerlas en sus festivales y cooperativas, y les dio una demostración de pintura lavable. Posteriormente, ante la falta de un museo regional, inició la formación de uno,

¹⁵ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 3, “Informe de José Sánchez sobre el Segundo Instituto de Chiapas”, 25 de septiembre de 1927, fs. 15–19.

ayudada sobre todo de los maestros–alumnos, quienes en una excursión realizada a Cerro del Comal obtuvieron objetos de barro como puntas de flecha y obsidiana.¹⁶

El profesor Nicolás Rodríguez Castro dio un informe muy general sobre las actividades realizadas en este curso. Dijo haber enseñado la técnica para elaborar petacas, abanicos, canastas y sombreros y, aunque no dio más información, refirió que en el público mostró entusiasmo por aprender.¹⁷

Al igual que la trabajadora social, el profesor Ignacio Acosta realizó una gran labor tanto con maestros–alumnos como con la comunidad. El programa que desarrolló se centró en pláticas sobre educación física con el fin de interesar a los maestros–alumnos. Detalló la terminología de las voces de mando en gimnasia, para que los maestros unificaran las voces de mando en dicha disciplina, además de mostrar las diferentes formas de aplicarlas dependiendo de las edades de niños y adultos. Juegos deportivos como el basquetbol, voleibol y beisbol de sala se realizaron con artículos obtenidos de la misma comunidad. Al igual que en el primer instituto, uniformó a las mujeres asistentes con un blusón blanco y un blúmer negro. Ayudó a la profesora Mangino con la campaña de vacunación y las prácticas de vendajes y primeros auxilios.

Parte importante de su labor fue la organización de un encuentro atlético en Tuxtla Gutiérrez, capital del estado. El programa de dicho evento incluyó: carrera plana de 100, 200, 400 y 800 metros; salto de altura, salto de longitud y carrera de relevos de 1,600 y 400 metros. Se otorgaron medallas a los ganadores de cada una de las disciplinas, dio como total la entrega de catorce medallas de plata y una de oro, mismas que fueron donadas por el gobernador del estado, comerciantes y particulares de la ciudad. En total participaron 62 competidores y asistieron más de 2,000 personas de diferentes localidades. Al finalizar, en la fiesta de clausura, preparó números demostrativos de la tabla de evoluciones para el grupo de niñas, la tabla de gimnasia estética con aros y algunas series de pirámides.¹⁸

El profesor de Pequeñas Industrias realizó trabajos de curtiduría de forma teórica y práctica, tratando 16 temas sobre materias primas útiles indispensables en la escuela rural, conservación de pieles, curtimiento de pieles con pelo y sin él. Un dato interesante de sus clases fue que las pieles con las que trabajaron los maestros fueron proporcionadas por ellos. Las siguientes fueron las técnicas que enseñó a los maestros–alumnos presentes:¹⁹

¹⁶ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 3, "Informe de la Trabajadora Social con respecto a la labor desarrollada en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas", 12 de septiembre de 1927, fs. 2–3.

¹⁷ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 3, "Informe que presenta el maestro de tejido de palma, Nicolás Rodríguez Castro", 10 de septiembre de 1927, f. 1.

¹⁸ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 3, "Informe de la labor de Educación Física desarrollada en el Segundo Instituto del Estado de Chiapas", 12 de septiembre de 1927, fs. 4–5.

¹⁹ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 3, "Informe que rinde el Prof. de Pequeñas Industrias, de los trabajos que desarrolló en el 2° Instituto verificado en la Cd. de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas", 20 de septiembre de 1927, fs. 9–11.

- Curtimiento de cromo por el sistema de uno y dos baños y pintado de fantasía (realizado con pieles de borrego).
- Curtimiento de cromo por el sistema de un solo baño en color negro liso (realizado en pieles de venado).
- Curtimiento al cromo y en blanco y curtido comercial.
- Curtimiento al cromo y mixto en colores lisos y de fantasía (realizado con pieles de cabra).
- Curtimiento blanco (con pieles con pluma de pato).
- Curtimiento corriente (con pieles de venado en gamuza corriente).
- Curtimiento de gamuza cromada (con pieles de venado).
- Curtimiento en blanco melliz (pieles de borrego).
- Conservación de frutas y legumbres, tratándose siete temas de aprovechamiento de las frutas en cosecha, factores de descomposición y conservación de frutas.
- Preparación y esterilización de mermelada de membrillo, preparación de melones en almíbar, de jitomates, legumbres, piña en almíbar y jarabe de piña.
- Dio clases de jabonería, donde trató siete temas sobre la extracción de las grasas de productos naturales, purificación de las mismas, extracción de lejías de los elementos naturales de la región.
- Realizó cuatro fórmulas de jabones puros para tocador, por no encontrarse los materiales para la fabricación de jabones corrientes: jabón de coco veteadado, jabón de coco parafinado, jabón blanco neutro y jabón crema neutro.
- La clase para la preparación de jabones corrientes solo se dio de forma teórica.

Los cursos de agricultura en este segundo instituto, al igual que los otros, pudieron desarrollarse de mejor manera, pues el programa resultó ser más amplio en comparación al anterior y el profesor Vignettes se enfocó en la parte práctica más que en la teórica, por lo que realizó las siguientes actividades:²⁰

- Creación de una huerta de 40 metros de ancho, arreglando en esta surcos en los cuales se sembraron frijoles y quedando alguno de ellos para plantar jitomates y lechugas.
- Se instaló un gallinero con capacidad para 30 gallinas, así como un aviario con tres colmenas modernas.
- Se plantaron limones, naranjas, aguacates y limonarias.
- Realizó trabajos teóricos con los maestros sobre cría de conejos y palomas, elementos de horticultura, floricultura, avicultura, apicultura, trasplante, estacado,

²⁰ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 3, "Informe del Prof. de Agricultura sobre su labor en el 2° Instituto del Estado de Chiapas", 23 de septiembre de 1927, fs. 12-13.

injertos, poda, manejo de objetos, multiplicación de trabajos, cultivo de morera, cuidados de montes y ganadería, en especial la cría de ovejas y cabras.

El maestro comentó que muchos de los materiales fueron donados, como por ejemplo la madera, que fue proporcionada por los comerciantes de la ciudad; las colmenas fueron dadas por los profesores de la escuela “Camilo L. Pintado”; las cañas de maíz, postes, estacas y palmas por los maestros-alumnos, y el gobernador facilitó los clavos y alambres. Asimismo expresó que todos los trabajos estuvieron apoyados por los niños de quinto y sexto años de la referida escuela.

Este segundo instituto en general cumplió con el programa previsto y, a diferencia del primero, cubrió un mayor número de actividades tanto con maestros-alumnos como con la comunidad, aunque no se dejó algún logro material, ya sea biblioteca, museo o cualquier lugar que dejara huella de la misión y permitiera dar continuidad a lo enseñado. Sin embargo, al finalizar las actividades propias del instituto se organizó una exposición de todos los artículos que se elaboraron durante las clases ofrecidas. Es importante mencionar que se siguió contando con la ayuda de autoridades estatales, locales, de particulares y de escuelas como la Primaria “Camilo L. Pintado” o la Escuela Superior Preparatoria.

Cabe señalar que el jefe de la misión, el maestro de Pequeñas Industrias y la trabajadora social expresaron su inconformidad hacia la actitud del director de Educación Federal, quien, de acuerdo a su testimonio, más allá de ayudarlos a obtener buenos resultados durante su trabajo, fue un obstáculo para la realización de las actividades, pues mostraba desinterés al proyecto.

El tercer Instituto Social en San Cristóbal de las Casas

El último Instituto Social llevado a cabo en el estado de Chiapas se desarrolló entre el 18 de septiembre y el 12 de octubre de 1927. Se tenía previsto que asistieran los maestros de los distritos de Comitán, Las Casas, Simojovel, Palenque y Chilón, aunque al final se presentaron de otras localidades. En total se recibieron 87 maestros divididos de la siguiente forma:

- 4 maestros rurales del estado.
- 38 maestros rurales federales.
- 16 maestros primarios del estado.
- 13 maestros primarios federales.
- 12 maestros particulares.
- 2 inspectores escolares (SEP, 1928, p. 172).

Las actividades realizadas en este tercer curso con relación a los cursos anteriores tuvieron algunas variaciones, pero las desarrollaron lo más apegadas al programa de mi-

siones federales, pues el grupo de especialistas se concentró en temas importantes para el mejoramiento profesional de los asistentes, al proporcionar información que podían implementar en sus centros de estudio con materiales de su localidad. Sin embargo, es importante resaltar la falta de los informes de trabajo del jefe de la misión y del profesor de Tejido de Palma y, puesto que es casi imposible que no hayan prestado sus servicios para este instituto, se presupone su extravío o su errónea incorporación en algún otro expediente.

Empezando por Edith Mangino, comentó en su reporte que los temas considerados en sus clases fueron desarrollados ampliamente y abarcaron cuestiones de puericultura, cuidados prenatales y enfermedades contagiosas, las cuales tuvieron buena aceptación por los maestros y la comunidad. Realizó prácticas de vacunación y primeros auxilios, quedando la mayoría de los maestros y niños de las escuelas vacunados. Con las alumnas del colegio particular "La Enseñanza" impartió cursos de vacunación y sobre nociones básicas de puericultura. Con ayuda de los niños de las escuelas regionales organizó la dramatización de obras de teatro como "Pollito miedoso" y "Tres pasitos", y al lado de la señora Clementina R. de Acosta dio clases de cocina y costura para las niñas y profesoras del colegio "La Esperanza".²¹

Parte importante de su ocupación fue su interés por la situación indígena del estado, por lo que investigó sobre sus condiciones económicas, labores y sociales, teniendo así conocimiento del atropello al que estaban sometidos por parte de los enganchadores que servían a las diferentes fincas cafetaleras. En el caso de las mujeres indígenas, comentó que el abuso hacia ellas se daba en los molinos, donde trabajaban mucho y les pagaban poco, además de que sufrían de los mismos problemas de alcoholismo que los hombres, provocando que los niños a temprana edad bebieran aguardiente. Frente a estas problemáticas planteó algunas soluciones, en especial a la de las mujeres. Habló con las maestras de la región y les pidió su ayuda para acabar con la situación de injusticia laboral, aunque muchas de ellas se negaron a cooperar por miedo a represalias por parte de enganchadores y finqueros de sus zonas escolares; la propuesta quedó como una recomendación. En ese sentido propuso la instalación de un Centro de Trabajo Social para mujeres o una sociedad encaminada a mejorar la vida del hogar.

Ignacio Acosta inició sus actividades con una plática sobre la importancia de la educación física en niños y adultos, para que los maestros supieran cómo beneficiarse de ella y cómo aplicarla de forma correcta. Un aspecto importante de su labor fue la realización de cursos teóricos y prácticos, donde participaron los maestros presentes, niños

²¹ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 7, "Informe de la Trabajadora Social, Edith Mangino en el Tercer Instituto Social del Estado de Chiapas", 13 de octubre de 1927, fs. 3-4.

en edad escolar y miembros de la comunidad. En su informe detalló la enseñanza a los maestros-alumnos de la terminología usada por la Dirección de Educación Física a fin de unificar las voces de mando en gimnasia. Practicó gran cantidad de juegos en grupo a pesar de no tener equipos especiales para su realización, instruyendo así en basquetbol y voleibol mediante la organización de encuentros deportivos entre profesores y locales. En la fiesta de clausura presentó diferentes números con la ayuda de los maestros asistentes a los cursos. Dio demostraciones de tabla gimnástica de calistenia, tabla de evoluciones, gimnasia estética, pirámides y juegos de voleibol. Enseñó los bailes de “La Gaviota” y “El Jarabe Tapatío” a ocho parejas, las cuales se presentaron durante la entrega de certificados. Por último, logró uniformar a 25 maestras y alumnas con asistencia regular.²²

En el curso del profesor Ortiz, a diferencia del primer y segundo institutos, su programa fue extenso, al abarcar un mayor número de temas no solo de curtiduría sino también de conservación de frutas y legumbres, además de jabonería. Trató de forma teórica doce temas de ayuda para la educación rural, higienización industrial, conservación de pieles, materias primas, curtimiento, etc. En la práctica, trató un total de 95 pieles diferentes, las cuales fueron proporcionadas por los maestros-alumnos, los trabajos realizados sobre estas pieles fueron:

- 22 pieles de borrego fueron curtidas al cromo por dos baños.
- 9 pieles de borrego fueron curtidas por el sistema de un baño y fueron pintadas en colores lisos.
- 13 pieles de venado fueron curtidas al cromo por dos baños.
- 2 pieles de becerro de vientre fueron curtidas en corteza vegetal.
- 5 pieles de cabra fueron curtidas al cromo por dos baños.
- 9 pieles de becerro fueron curtidas al cromo y pintadas de café y negro.
- 3 pieles de venados fueron curtidas en gamuza corriente.
- 4 pieles de borrego fueron curtidas al melliz.
- 28 pieles diferentes con pelo se curtieron de forma variada.

En su clase de conservación de frutas y legumbres, de forma teórica cubrió cinco temas sobre el aprovechamiento de frutas regionales, factores de descomposición, conservación de frutas y esterilización. En la práctica, se prepararon 31 latas con conserva de almíbar de manzanas, *pickles*,²³ limones, naranjas, piñas e higos; también prepararon mermeladas de piña, manzana, naranja y camote; por último, les enseñó a hacer limones rellenos con pasta.

En los cursos de jabonería se abordaron seis temas sobre el aprovechamiento de diferentes tipos de grasas y su extracción; la preparación de lejías y adulterantes. No obstante,

²² AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 7, "Informe del Prof. de Educación Física, Ignacio Acosta en el Tercer Instituto del Estado de Chiapas", 13 de octubre de 1927, fs. 1-2.

²³ Pepinos encurtidos.

debido a la falta de materias primas en la región, solo pudo enseñar la preparación de dos fórmulas de jabón corriente, cinco kilos de jabón blanco y seis kilos de jabón de coco de un solo color. En la teoría se dieron las fórmulas de otros cinco jabones corrientes. Posteriormente dio algunas clases de conservación de frutas y legumbres a las alumnas y maestras de la escuela primaria "La Enseñanza".²⁴

En la clase de agricultura, Pedro Vignettes armó con ayuda de los alumnos una pequeña hortaliza; enseñó el cultivo del maíz; plantaron estacas de rosal y tulipanes; construyó en conjunto un palomar y dos conejeras; instaló una colmena de abejas; organizó un pequeño jardín de flores de ornato con plantas obsequiadas por los vecinos; injertó varios rosales e hizo estacas de begonias, crisantemos y claveles. La cuestión avícola fue desarrollada extensamente y para mayor comprensión de los alumnos montó una maqueta representando un gallinero, el cual —a su consideración— podía realizarse en cualquier población rural, pues era de bajo costo. Dado que en la región la cría de borregos era importante, impartió pláticas sobre el tópico, lo mismo que charlas sobre el cultivo del café. Respecto a los montes, durante su clase insistió en la conservación de los mismos y dio muchos consejos sobre la orientación de los cultivos y el modo de administrar las pequeñas plantaciones. Finalmente, en su informe mencionó que por ser escaso el terreno no pudo instalar un gallinero como lo había podido hacer en los pasados dos institutos.²⁵

La labor hecha por este grupo de misioneros en San Cristóbal de las Casas fue, como en el caso de la realizada en Tuxtla Gutiérrez, completa; aunque no se saben las actividades realizadas por el jefe de la misión, es de suponerse el seguimiento del plan realizado en los institutos anteriores, encargándose los cursos correspondientes al mejoramiento en la forma de enseñar en las escuelas rurales, cómo organizarlas, cómo ayudar a las comunidades, proporcionar algunos métodos de lectura y escritura, técnicas pedagógicas, clases de matemáticas, etc. En cuanto al maestro de Tejido de Palma, basándonos en sus informes pasados, de todos los miembros de la misión, fue quien aparentemente desarrolló una labor menor, realizando actividades básicas de tejido de palma.

Los problemas entre maestros misioneros y autoridades educativas locales fueron situaciones que estuvieron presentes durante este instituto. Los profesores de Pequeñas Industrias y de Agricultura se quejaron en sus informes de los inconvenientes que tuvieron con el inspector Marcelo Chávez y el director de la Escuela Federal "Manuel Castellano",

²⁴ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 7, "Informe que rinde el Prof. de Pequeñas Industrias de su labor llevada a cabo (sic) en el 3º Instituto verificado en la Ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas", 25 de octubre de 1927, fs. 5-7.

²⁵ AGN, Fondo SEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 7, "Informe del Prof. de Agricultura sobre su labor en el 3º Instituto del Estado de Chiapas. San Cristóbal de las Casas", 25 de octubre de 1927, fs. 7-8.

pues obstaculizaron su labor al incitar a los maestros-alumnos a no tomar parte de las actividades realizadas por la misión, e incluso mencionaron que estos dos personajes no asistían a las clases. Aunada a esta problemática, José C. Ortiz y Pedro Vignettes, denunciaron la falta de apoyo de parte de la Dirección de Educación Federal, la cual no había ayudado en “absoluto” en la realización del programa.

Conclusiones

Las Misiones Culturales fueron un sistema educativo innovador e importante para el mejoramiento profesional del magisterio ya que, además de su carácter ambulante, integraban profesores de distintas áreas escolares para preparar maestros rurales federales en las materias más importantes del nuevo proyecto educativo para el campo. Para el caso de Chiapas, los misioneros se encontraron ante un panorama un tanto particular, pues desde el principio hubo diversos factores que impidieron que sus actividades se desarrollaran de la manera esperada. Uno de ellos sin lugar a duda fue la elección de los lugares donde se instalarían, pues si bien los motivos principales por lo que se eligieron zonas más urbanizadas y céntricas se relacionaron con la geografía y la accesibilidad a aquellas poblaciones que sí cumplían con los requisitos establecidos por la Dirección de Misiones Culturales, la situación finalmente impidió que pudieran llegar a los cursos muchos de los maestros rurales de zonas más alejadas, de quizás mayor atraso y además indígenas.

La poca asistencia de profesores rurales provenientes de regiones indígenas y de extrema pobreza –condiciones características de la entidad– es quizás la principal razón por la que dentro del plan de trabajo desarrollado durante los tres institutos no se vieron actividades o pláticas que estuvieran encaminadas a proporcionar al magisterio los conocimientos necesarios para hacerse cargo de poblaciones no hablantes del español, que claramente necesitaban metodologías pedagógicas diferentes para alcanzar su incorporación al sistema educativo y social del país. Sin embargo, y pese a los conflictos suscitados con autoridades locales o la falta de apoyo por parte de la propia Dirección Federal del Estado, a través de la lectura de los informes se resalta el compromiso de los misioneros con su labor y el esfuerzo que hacían para abarcar –dentro de las posibilidades humanas, económicas y educativas– sus planes de trabajo.

Un último punto que me gustaría mencionar es la riqueza estadística de los informes, pues a partir del análisis de documentos como las “Tablas de Estimación Social” se pudo determinar el número de profesores asistentes a las misiones y su adscripción –federales y estatales–, lo que nos permite saber que la petición sobre el aprovechamiento de estos cursos a maestros rurales federales por parte del jefe de la Misión, Rafael Ramírez, se cumplió. Con todo lo mencionado se concluye que el programa de Misiones Culturales

fue uno de los pilares más importantes de la política educativa del primer tercio del siglo XX, pues dicho sistema colaboró –aunque con sus limitaciones– en el fortalecimiento del sistema educativo mexicano.

Referencias

- AGN [Archivo General de la Nación], Fondo Secretaría de Educación Pública, Sección Dirección de Misiones Culturales.
- Giraud, L. (2008). *Anular las distancias. Los gobiernos posrevolucionarios en México y la transformación cultural de indios y campesinos*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- H. Congreso de la Unión (2016). Constitución de 1857. Con sus adiciones y reformas hasta el año de 1901. En *Las constituciones de México 1814–2016*. http://www.diputados.gob.mx/biblioteca/bidig/const_mex/const_1857.pdf.
- Hughes, L. H. (1951). *Las misiones culturales mexicanas y su programa*. UNESCO.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Historia] (1990). *Estadísticas históricas de México* (t. I). Talleres del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Historia.
- Lazarín Miranda, F. (1994). Educación rural y sociedad: las misiones culturales en México: 1921–1934. En A. Tortolero Villaseñor (coord.), *Estudios históricos II* (pp. 165–191). UAM Iztapalapa.
- Loyo, E. (1990). Escuelas Rurales Artículo 123 (1917–1940). *Historia Mexicana*, (2), 299–336.
- Loyo, E. (1998). Los mecanismos de la “federalización” educativa, 1921–1940. En P. Gonzalbo Aizpuru (coord.), *Historia y nación: actas del Congreso en homenaje a Zoraida Vázquez* (pp. 113–135). El Colegio de México.
- Loyo, E. (1999). *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911–1928*. El Colegio de México.
- Santiago Sierra, A. (1973). *Las misiones culturales* [col. SEP Setentas]. Secretaría de Educación Pública.
- Sedena [Secretaría de la Defensa Nacional] (2019). La constitución de 1917 y la consolidación de las instituciones. En *Momentos estelares del Ejército mexicano* [col. Memoria; fascículo 7]. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/3170/fasciculo_7_momentos_estelares.pdf
- SEP [Secretaría de Educación Pública] (1921). *Decreto estableciendo una Secretaría de Estado que se denominará Secretaría de Educación Pública*. https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/0144d6ee-7c42-459c-aa69-3b118939fd02/decreto_sep.pdf
- SEP (1928). *Las misiones culturales en 1927*. Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública.
- SEP (s.f.). *El esfuerzo educativo en México (1924–1928)* [t. I]. Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública.